

EL SANTUARIO DE LA CUEVA A COMIENZOS DEL SIGLO XXI

Gustavo Longo Díaz

La llamada del Santuario: ruta y meta

Como a Roma, todos los caminos conducen al Santuario de la Virgen de la Cueva, Patrona de Piloña, porque, como escribía el poeta Antonio Machado: "Caminante, no hay camino; se hace camino al andar". Y trazando caminos llegan a la Cueva, todos los días y por su pie, vecinos, naturales de los contornos, que cumplen con el propósito y buena costumbre del paseo diario y visita a la Virgen de la Cueva. No es infrecuente que algún turismo se detenga y uno de los viajeros solicite información de los paseantes sobre si su ruta es la adecuada para llegar al Santuario.

Más frecuente es que los transeúntes observen automóviles circulando por la carretera de La Marea y minutos más tarde los reconozcan ya aparcados a la vera del río, mientras sus ocupantes, por lo común en familia, visitan el Santuario. También algunos llegan por ferrocarril con el expreso deseo de visitar el Santuario. Más numerosos son los grupos de peregrinos que,

conducidos por mano ajena y profesional, se acercan en autobuses: se trata de colectivos de muy variada índole y condición; unos proceden de diversos lugares del Principado; otros, de comunidades limítrofes o más alejadas. Vienen de excursión, con recorridos turísticos consagrados, y recalán en el Campo de los Peregrinos. Varios de ellos llegan animados por un interés principalmente turístico; los más acuden sobre todo movidos por un anhelo espiritual; a veces se trata de grupos homogéneos, hermanados por la edad, por las aficiones o por la pertenencia a instituciones, cofradías y asociaciones diversas; otras, se trata de grupos de gentes heterogéneas, de multicolor estampa: jóvenes y maduros, niños y ancianos, personas circunspectas junto a sujetos bulliciosos y festivos. Y cuando el curso escolar consume sus últimas semanas, procedentes de centros educativos públicos y privados de toda Asturias, forman procesión los autobuses que transportan cada año generaciones nuevas de estudiantes de Educación Primaria y Secundaria en ejercicio de actividades complementarias o extraescolares; y no menos son los grupos parroquiales de niños y jóvenes de catequesis que concluyen su ciclo formativo anual incluyendo en su actividad festiva sendas visitas, por la mañana a Covadonga y por la tarde a la Cueva y al Campo de los

Peregrinos, donde se divierten a sus anchas y sin riesgo, meriendan y afianzan su percepción de cómo la dimensión sagrada de la existencia se anuncia y se descubre también por virtud de una disposición y armonía superiores que encauzan el orden natural de las cosas. Rendida ya la visita al Santuario, acontece maravillarse de cómo la luz del día resplandece más junto a la corriente del agua, en la orilla del río de la Marea, por virtud de la gente menuda, que se ha enseñoreado de la llera bajo el puente y con incansable algazara disfruta descubriendo la maravilla natural de los cantos rodados y la impunidad emocionante de apedrear el agua, que responde con fugaces y mágicos surtidores de impacto.

Cuanto un día u otro cruzan el puente sobre el río descubren la beatitud y sosiego que irradia el Santuario; admiran la contemplación serena y maravillada del ameno e insólito paraje y la atracción curiosa que ejerce la sencilla y elegante arquitectura de la capilla: deleites naturales que invitan al viajero a acercarse a venerar a Nuestra Señora, rindiendo culto a su preciosa y sagrada imagen de la Virgen de la Cueva, acogedora y maternal en su hornacina de parda piedra tallada, serena y sencilla en su arquitectura. Y por María a Jesús Sacramentado, allí presente en el tabernáculo como anuncian la lámpara de

aceite con su llama encendida y el conopeo que cubre el sagrario. Fuera de la vista, a la izquierda de la Virgen, más allá de la Capilla de la Reconciliación o Sala Penitencial, sin más cubierta que la roca, que parece sostenida por místicas aunque materiales columnas con arcos de medio punto, se halla la recoleta Sala de la Meditación a cuyo fondo, en una cavidad natural de la roca, se descubre la capilla del Santo Cristo Yacente. No cabe reproducción más próxima, viva y real del Santo Sepulcro recién ocupado por el cuerpo exánime de Jesús. Allí parece quebrada la fluencia imparable del tiempo y abierta una ventana ante la roca por la que penetran ráfagas de eternidad.

Por todo ello, por su condición de turbador y singular espacio sagrado y por su fisonomía geológica, no ha de sorprender que la espaciosa oquedad en la base de la colina se represente a la contemplación del visitante, consciente o no de ello, como portal de acceso hacia otras muy altas y luminosas estancias, creadas para esperanza, solaz y quietud del espíritu peregrino.

Pero cuando llega la primavera, y hasta comienzos del otoño, el Santuario acoge a un hervidero de gentes: fieles devotos y visitantes atraídos por el embrujo de la fiesta, el misterio solemne de las liturgias y el magnetismo que irradia desde las lindes en que confinan lo profano y lo

sagrado. La solemne apertura del calendario de celebraciones en la Cueva se inaugura con la Misa Rociera y bendición de caballos, acontecimiento festivo que tiene lugar a finales de abril o principios de mayo con motivo de la Feria de Abril de Piloña. La brillante y espectacular ceremonia comienza con un desfile procesional de más de doscientos jinetes procedentes de toda España, engalanados con atavíos dignos de las magníficas y bien aparejadas monturas en que cabalgan, derrochando galanura y arte a porfía entre caballistas y monturas. También concurren algunos carruajes de época en los que viajan coloristas grupos de ocupantes. Una multitud en carruaje, a pie o a caballo, ellas vestidas, con trajes de montar y de feria sevillana o de fiesta rociera, con elegantes trajes camperos o con trajes de flamenca, también conocidos como "de faralaes" por los gráciles volantes que los adornan, componen corrillos de gracia y color o cabalgan a las ancas; ellos, con chaquetilla, chaleco a juego, calzona, zahones, sombrero y botos rocieros o camperos derrochan gallardía en el desfile. Larga comitiva de cientos de participantes que se enseñorean de las calles de Infiesto por el plazo de casi una hora y a lo largo de los cerca de dos kilómetros que alcanza el recorrido.

A medida que llega, la parada de jinetes y de acompañantes que los siguen a pie se va acomodando en el espacioso Campo de los Peregrinos, que rebosa de público y protagonistas equinos. Es el momento en que el párroco de Infiesto y Ques, don Manuel en el presente y ojalá por mucho tiempo, pasa bendiciendo a todos los caballos, tanto a los de lucida estampa, como a los de más humilde condición física, como son algunos ponis presentados por niños. A continuación, se oficia la Misa Rociera en la Cueva, abarrotada de fieles hasta más no poder. La liturgia de la eucaristía se solemniza en cada ocasión con las interpretaciones de un coro rociero que admira, deleita y emociona a los presentes con composiciones musicales apropiadas al ceremonial litúrgico y a la devoción mariana, como la siempre esperada "Salve rociera".

Concluida la ceremonia, son muchos los que eligen disfrutar de una comida campestre en el idílico entorno del Santuario; reposar a la apacible sombra del arbolado que circunda el Campo de los Peregrinos o restablecerse en las frescas márgenes del río, al son cristalino de su rumorosa corriente.

Pero es en el periodo estival, especialmente en los domingos, cuando el Santuario y su entorno conocen el incesante pulular de un gentío que llega desde muy

variadas y en ocasiones lejanas procedencias: son turistas de un día, veraneantes de temporada, visitantes que realizan el viaje desde otras comunidades con el exclusivo fin de conocer a la ya famosa Virgen de la Cueva y, por supuesto, una nutrida representación de las buenas gentes de todo lugar de Piloña, especialmente de Infiesto. Acuden todos a disfrutar de una jornada de esparcimiento al aire libre, uniendo tal vez a la diversión de las piscinas el deporte en pista y el posterior reposo al sol sobre el suave césped. No ofrece deleite desdeñable el disfrute de una agradable comida, merienda o cena campestres en las instalaciones a propósito dispuestas en el Campo de los Romeros o recurriendo a las propuestas gastronómicas ofrecidas en los restaurantes y tabernas de los alrededores.

La afluencia de viandantes y vehículos se intensifica llamativamente al filo de las ocho de las tardes dominicales y veraniegas; se aproximan por los accesos y viales del Campo de Peregrinos así como por el puente y camino antiguo de los romeros. Es entonces cuando el volteo de la campana, obsequio de un generoso benefactor, con su tañido de bronce, amplificado y orientado al orbe en torno por la configuración geológica del lugar, convoca a todos a la celebración de la misa del domingo bajo la tutela y protección de la Virgen de la Cueva, representada por su preciosa y venerada imagen.

Maravilla contemplar cómo cada domingo, a media tarde como quien dice y en horas dedicadas a la distracción, la frivolidad y el recreo en la inmediata proximidad, el Santuario mariano completa su aforo con feligreses que asisten a la celebración litúrgica propia del día.

Mayor concurrencia piadosa se produce durante los días que corresponden a la celebración de la novena en honor de la Virgen de la Cueva que tiene lugar desde el 31 de agosto hasta el 8 de septiembre. Las ceremonias de cada jornada consisten en el rezo del rosario, las meditaciones y oraciones y cantos propios del novenario y la celebración eucarística, presidida cada día por un oficiante diferente, encargado así mismo de pronunciar el sermón referido al tema mariano establecido. La novena concluye con la máxima solemnidad el día 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora. Desde mucho antes de que se inicie la misa solemne en honor de la Virgen, el recinto natural del Santuario se ha ido abarrotando de fieles, muchos de ellos engalanados con trajes regionales asturianos; también van llegando los portadores de los diversos "ramos" que se ofrecen a Nuestra Señora y que serán subastados en público más tarde. A las doce y media comienza la santa misa, cantada por la Coral Polifónica Piloñesa como ya es tradición y arrullada en los silencios litúrgicos por el rumor de las

aguas vecinas. El asombro y la admiración son emociones avivadas en muchos por la belleza del arte y de la naturaleza hermanados en la Cueva. Pone el colofón a la fiesta religiosa la larga procesión, que discurre con la imagen antigua de la Virgen de la Cueva por el Camino de los Romeros, cruza el río y regresa al Santuario por el puente nuevo. Concluida la celebración litúrgica, se subastan, en un ambiente de fiesta y de alegre humor crematístico, las ofrendas de los ramos, verdaderos trofeos que se lucen con orgullo en honor de la Patrona.

La fiesta profana triunfa en el Campo de los Romeros con la sesión vermú, amenizada por música de gaitas que interpretan animados aires regionales; con la comida campestre y con los posteriores juegos infantiles y la música de orquesta cuando más o, por lo menos, de una discoteca móvil. La afluencia de gentes, vecinas y foráneas, a esta romería y fiesta sacra en honor de la Virgen de la Cueva, Patrona de Piloña, es una muestra palpable de que este santuario es uno de los centros de peregrinaje mariano de mayor tradición popular y poder de convocatoria del Principado.

La última gran ceremonia que tiene lugar en el Santuario es la de la Ofrenda de la Avellana, celebrada en la actualidad el sábado que precede al primer domingo de octubre en el marco de las actividades del famoso y

tradicional Festival de la Avellana. Con este motivo, la avellanera y el avellaneru, elegidos para la ocasión y acompañados de las autoridades y de un numeroso público de dentro y fuera de Piloña, presentan a la Virgen de la Cueva una ofrenda de avellanas como primicia de la cosecha y como acción de gracias por su maternal patrocinio para con los piloñeses.

Un motivo más de afluencia pública al Santuario lo constituye la celebración de bodas. Desde antiguo fueron muchas las parejas de novios que eligieron el Santuario de la Virgen de la Cueva como el templo en el que pronunciar los votos matrimoniales y recibir la gracia del sacramento del Matrimonio, como en la boda de Caná de Galilea, con la protectora asistencia de María. También en la actualidad contraen matrimonio en el Santuario muchos jóvenes, y la tendencia es de claro incremento en los últimos años; ello a pesar de que la pirámide poblacional está claramente invertida y de que una buena parte de la juventud opta por un ceremonial laico. Con los novios acude a la ceremonia un amplio cortejo de invitados que colman de fiesta, elegancia y alegría la Cueva y su entorno. Una buena parte de los recién casados eligen el Santuario porque en él contrajeron nupcias sus padres o abuelos. Otros hacen su opción atraídos por diferentes vínculos personales con el Santuario y la devoción a la

Virgen en su advocación de Nuestra Señora de la Cueva. Tanto si residen en Piloña como si acuden de otros lugares de la Comunidad o de fuera de ella, se hacen acompañar por deudos, familiares y amigos a quienes, en esa, tal vez, su primera visita al Santuario, se les enciende el deseo de un retorno posterior. Desde que en el año 2009 se restablecieron las ceremonias nupciales, el número de celebraciones ya se aproxima al centenar y los contrayentes llegan a la Cueva desde lugares tan sorprendentes como Bélgica, Castellón, Madrid o Toledo.

Como se puede constatar, a lo largo del año y especialmente desde comienzos de primavera hasta finalizar el otoño, la afluencia de visitantes al Santuario y su entorno es nutrida. Al margen, de la motivación devota y religiosa, otros muchos intereses —pero siempre lúdicos, deportivos o festivos y sin que cada uno de ellos excluya a todos los demás— encuentran gratificación en el recinto de la Cueva. Allí se acude a jugar en la pista de tenis, a practicar la natación y a refrescarse en los días calurosos del verano, a tomar el sol mientras los más pequeños juegan y corretean por el césped y a la orilla del río; allí se desarrollan exhibiciones caninas si ello cuadra y cualquier género de competiciones y deportes; allí se reúnen agrupaciones sociales, asociaciones diversas, cofradías formalmente establecidas o provisionales, cuyos

miembros se hermanan para la ocasión para preparar una paella, un concurso de tortillas de patata, una sardinada o cualquier otra excelencia gastronómica; allí tienen lugar inolvidables tertulias celebradas bajo las primeras estrellas en los anocheceres y primera vigilia de las frescas y apacibles noches de verano. Allí, en fin, hallará quien allí llegue, y a cualquier hora, un remanso deleitoso para el sentido y un paradero amable para solaz de la mente. Por todo ello, nunca se encarecerá bastante el esmero con que todos —beneficiarios de cualquier condición, instancias públicas responsables de velar por el cuidado y mantenimiento del lugar, visitantes asiduos u ocasionales, peregrinos y fieles— han de comprometerse con el cuidado, respeto y mejora del área de culto y esparcimiento. Ojalá nuestro esmero, eficacia y solicitud en mostrar ese tesoro venga a ser llamada e invitación para compartirlo con quienes persiguen paraísos en la tierra.

El Santuario a principios de siglo. Historia mínima

El día 16 del mes de junio del año 2000 un bloque de roca de considerable peso y volumen, con su corte de cascotes, pedruscos y chinarrros, se desgaja de la bóveda caliza de la Cueva y se precipita sobre el edificio

destinado, en el recinto del Santuario, a vivienda para los guardeses. La casa queda destruida y los escombros y cascotes esparcidos por todo el Santuario, ahora arrasado. Triste y duro colofón para rematar el siglo XX, que estaba por entonces a punto de concluir. No obstante, la Virgen extendió su protector manto sobre las personas — guardeses, peregrinos y visitantes de variada condición— y sobre la preciosa imagen que presidía el Santuario.

Esta calamidad trajo consigo el cierre obligado de la Cueva para soslayar todo riesgo ulterior a las personas. Se interrumpían con tal motivo las celebraciones del culto y las peregrinaciones tan pujantes desde hacía ya tiempo. La imagen de la Virgen fue trasladada a la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Ques. Los últimos meses del siglo transcurrieron oscurecidos por el desconcierto, la tristeza y la impotencia. El desastre acaecido parecía atenuarse solo a efectos del influjo de una irreductible esperanza. Gracias a ella se impulsaron las primeras campañas para recaudar fondos para la restauración y se abrió una cuenta en la Caja de Ahorros a tal fin. Se confiaba en que la duración de la clausura no se prolongaría demasiado y se aventuraba que el coste de la rehabilitación sería asumible. Así fue que el párroco de Infiesto y Ques constituyó una comisión formada por personas expertas, representativas y competentes; se

encargaron y realizaron los primeros análisis técnicos y se descubrió pronto que el desastre era de dimensiones que desbordaban con mucho los primeros cálculos. El tiempo transcurría. Llegaron los días de la novena de la Virgen y esta comienza a celebrarse en la iglesia parroquial de Ques así como la festividad del Nacimiento de María.

Ya en el nuevo y esperanzador siglo que se acaba de iniciar, el Santuario ve transcurrir los primeros meses del año 2001 sumido en un deplorable estado de abandono y soledad, y así continuará durante un espacio de tiempo que se vive como interminable desde la impaciencia que acucia a una gran parte de la población piloñesa.

Aunque no se perciben avances en la recuperación del Santuario, la comisión fue cumpliendo paso a paso con su cometido: se encargó un estudio de viabilidad del Santuario al Departamento Geotécnico de la Facultad de Geología de la Universidad de Oviedo. Ello supone algún movimiento y actividad de recuperación en la Cueva, que pronto se interrumpe cuando se constata la magnitud del problema que se había presentado. Al filo del verano de 2002, toda actividad aparente se ha detenido; solo la comisión se esfuerza por desbrozar la maraña de dificultades que se anuncian en el terreno económico, técnico, social y emocional. La inquietud pública

comienza a derivar hacia la impaciencia, que se intensifica a medida que transcurre el tiempo.

En ese clima de desasosiego social se encarga a la Consultora Geológica CONGEO S. L. un exhaustivo y ambicioso informe sobre la estabilización de la bóveda caliza. Las actividades de los técnicos desarrolladas para la elaboración del proyecto consistieron en el estudio de la patología de la cubierta rocosa, en la detección de las capas inestables de la bóveda, en la demolición de algunas de ellas, en el levantamiento de planos topográficos y en la elaboración de un proyecto para sanear las partes que entrañaran un riesgo de fragmentación y derrumbamiento propios de la roca caliza, así como una propuesta arquitectónica para la recuperación del Santuario, como la llevada a buen término en San Juan de la Peña. El proyecto era ambicioso, el presupuesto muy alto, entre doscientos cincuenta mil y trescientos mil euros, y la toma de decisiones para los comisionados, muy problemática.

Para sufragar el importe de esta actuación proyectista hubo que consumir los recursos económicos allegados hasta ese momento, pero las actividades en la Cueva que supusieron tales intervenciones contribuyeron a levantar los ánimos de la sociedad piloñesa afectada y a reforzar la ilusión y la esperanza en una pronta recuperación del Santuario. Después de varias sesiones de deliberación, la

Comisión presidida por don Francisco Donate López, párroco de Infiesto y Ques, se decantó por comenzar la tarea con la fijación y consolidación de la bóveda caliza.

Habrà que aguardar hasta el año 2004 para que comenzaran los trabajos de recuperación del Santuario de la Cueva. El día 24 de agosto se inician las obras de desescombros del recinto. Tres días más tarde ya queda todo listo para proceder a la consolidación de las rocas y saneamiento de más de mil metros cuadrados de bóveda, que se realiza a lo largo del mes de septiembre. La obra consiste en la colocación de una red metálica sujeta por bulones y cables de fijación para impedir el desplome de fragmentos de roca. Las obras realizadas agotan y aun desbordan los recursos económicos existentes por lo que no es dado concluir las tareas de fijación de las capas inestables y agrietadas.

Hasta noviembre de 2006 no se concluye la plena consolidación de la bóveda cretácica. El capital necesario para culminar esta primera fase de las obras se obtendrá de aportaciones personales y de las recaudaciones correspondientes a ciertas actividades lúdico-recreativas y artísticas, como el Festival de la Asturianía entre otras, desarrolladas desde finales de 2004, y también de las subvenciones y ayudas solicitadas a organismos político-administrativos y religiosos locales y regionales.

El regreso, aunque provisional y en precario, de la imagen de la Virgen a la Cueva no tendrá lugar hasta la fecha de 31 de agosto de 2007 en que comienza la novena, por fin, celebrada en el Santuario. Don Francisco Donate había adecentado en lo posible el interior de la Cueva, que ya presentaba un aspecto digno, aunque eran todavía bien visibles las señales de la destrucción pasada. Pero la primera fase, la de la consolidación de la bóveda, estaba concluida con éxito. Esta primera y recuperada novena se celebró con gran solemnidad y particular devoción de los fieles; a ella asistieron el Obispo Auxiliar don Raúl Berzosa, el Vicario General y actualmente Obispo Auxiliar don Juan Antonio Menéndez, el Vicario Episcopal del Oriente don Marcelino Montoto, el Arcipreste de Covadonga don Amaro Balbín, el Ecónomo Diocesano don José Ramón Garcés y, junto con el párroco de Ques y de Infiesto, don Francisco Donate López, que celebraba en esta ocasión la última novena en este destino ministerial, varios sacerdotes más del concejo y de fuera de él.

Días más tarde, el 27 de septiembre, don Manuel García Velasco se encarga, entre otras, de las parroquias mencionadas antes. Después de la inicial toma de contacto con la situación de la Cueva, aplica su infatigable celo a la total recuperación del Santuario y a

su apertura normal al culto. Don Manuel se reúne en enero de 2008 con el alcalde don Camilo Montes para negociar una restauración para la Cueva según un nuevo proyecto. Acomete una campaña publicitaria e inspira y promueve diversas actividades muy imaginativas con voluntad recaudatoria para obtener los recursos necesarios, unos 80.000 euros, y planifica y modifica la segunda y tercera fases de la restauración.

Con la segunda fase, el Santuario adquiere su fisonomía actual: la construcción de la elegante capilla con su luminoso interior y bóveda nervada, con sus sobrias y nobles hornacinas su gran puerta enrejada de hierro forjado y su campana; la restauración de los muros perimetrales y la reposición de magníficas verjas sobre ellos, que protegen el recinto sagrado; la adecuación de las dependencias complementarias del Santuario; las instalaciones eléctricas y de megafonía, el arreglo del Camino de Peregrinos, de la fuente y de los portones de acceso y el ajardinamiento de espacios. El culto se celebra ya, desde el comienzo de las obras, con normalidad, salvo que la imagen de la Virgen ha de ser trasladada por el propio sacerdote en cada ocasión.

La inauguración de la nueva capilla se celebra el domingo 26 de abril de 2009. La solemnidad de los actos y la nutrida concurrencia causaron admiración en todos

los asistentes. La imagen de la Virgen fue trasladada en procesión desde la iglesia parroquial hasta el Santuario. Fue recibida y acompañada por la Banda de Música de Infiesto en el último tramo del recorrido y los oficios religiosos fueron presididos por el Obispo Auxiliar, asistido por el párroco y otros ocho sacerdotes. También asistieron al acto el Alcalde, don Camilo Montes, varios concejales y representantes de diversas corporaciones municipales del Oriente. La Coral Polifónica Piloñesa *Ars Nova* interpretó y presentó el nuevo himno dedicado a la Virgen de la Cueva, compuesto por don Eugenio Bueno García. El feliz acontecimiento, durante tanto tiempo deseado y aplazado, por fin era una dichosa y merecida realidad. Restaba por completar la tercera fase, pero el apremio ya era menor.

En este mismo año, el 28 de mayo, y a solicitud del párroco, un Pleno del Ayuntamiento de Piloña, aprueba por unanimidad la declaración de la Virgen de la Cueva como Patrona de Piloña. Se traslada al Arzobispado de Oviedo, cuya sede a la sazón estaba vacante, la aprobación eclesiástica correspondiente y el 10 de marzo de 2010 S. E. R. Fr. Jesús Sanz Montes O.F.M., nuevo arzobispo de Oviedo, firma la declaración de patronazgo. Días más tarde, el propio Arzobispo remite un escrito a la Congregación para el Culto Divino y para la Disciplina de

los Sacramentos rogando se confirme la elección y nombramiento de Nuestra Señora de la Cueva como patrona de los feligreses de Piloña. El Vaticano atiende la solicitud y confirma el patronazgo en fecha de 6 de mayo de 2010. Con este motivo y para reconocerlo en la fiesta de ese año, una familia piadosa encarga y dona un magnífico manto blanco de seda, bordado en oro, confeccionado por la muy prestigiosa Casa Beloso de Zaragoza. La solemne proclamación de la Virgen de la Cueva como Patrona de Piloña tiene lugar el 8 de septiembre, en ceremonia presidida por S. E. R. Fr. Fray Jesús Sanz Montes, arzobispo de Oviedo.

Desde entonces, se ha ido completando la dotación del Santuario: instalación de cámaras para vigilar el recinto y de máquinas expendedoras de velas votivas, de medallas y de recuerdos del Santuario. Se ha adquirido una nueva imagen de la Virgen, copia gemela de la original, de la que es difícilísimo diferenciarla, destinada a sustituir a la copia antigua, de no mucha calidad. La nueva réplica, de dimensión artística, fue reproducida por la empresa Arte Martínez, de la localidad de Horche, en la provincia de Guadalajara. Está elaborada en madera y estuco mediante la técnica de la talla policromada. También se han adquirido unos magníficos bancos de madera, algunos de ellos obsequio de benefactores; se ha colocado una

hermosa pila bautismal; se ha ajardinado el recinto interior y desbrozado y talado parte del bosque que cubre la cima de la colina sobre la Cueva, se han realizado campañas muy eficaces de difusión del Santuario de la Virgen de la Cueva y se han planificado y desarrollado diversas actividades artísticas, lúdicas y gastronómicas, estas especialmente con ocasión de la novena, con el fin de allegar recursos para concluir las obras pendientes; y se han realizado labores anuales de mantenimiento de la malla que recubre el techo del Santuario. Precisamente esta tarea provocó el suceso más desgraciado y triste de todo el proceso de restauración; accidente que tuvo conmocionada a la población piloñesa y asturiana durante meses muy duros. Don Álvaro Azcoitia Guisasola, empresario piloñés de la firma PRODEPI, trabajaba el 20 de abril de 2013 en lo alto de una grúa tipo araña cuando esta cedió y volcó. Su ocupante logró aferrarse por poco tiempo a la malla y desplazarse sujeto a ella hacia una parte del techo de menor altura, pero al fin tuvo que soltarse y se precipitó al vacío desde unos diez metros, ante la desolación y angustia del párroco allí presente. El sacerdote avisó a los servicios de emergencia asistencial y el proceso de atención fue muy eficaz e inmediato, tanto por el equipo de atención primaria de Infiesto como después por el HUCA. La recuperación del herido, larga y

dolorosa, fue llegando por sus pasos y a su tiempo. Hoy, la vida de Álvaro ha recobrado la normalidad, solo persiste indeleble un recuerdo lacerante que muchos compartimos con él y que nos esforzamos por alejar y superar.

Ya en el presente año de 2014, en el mes de abril, se ha completado la tercera y última fase de las obras de rehabilitación de la Cueva. Consistió en sustituir el anterior pavimento, muy deteriorado y de configuración caótica. El proyecto inicial, que fue el que se emprendió y se realizó en todas sus partes, consistió en la colocación de un pasillo de acceso de piedra caliza roja del tipo Covadonga, desconcertada y rejuntada con mortero de cemento, que traza un camino a modo de alfombra y que discurre desde la puerta del puente hasta las gradas del altar. Se pavimentó del mismo estilo la zona de varios planos escalonados próxima al portón que da acceso desde el Camino de los Peregrinos y se ha trazado otro pasillo de igual factura y material todo a lo largo del muro que se prolonga paralelo al río. También se ha remodelado la zona ajardinada interior. El resto del piso iba a cubrirse ya en su totalidad con hormigón pulido de color. Pero quiso la fortuna que, como tantas veces habían hecho, algunos miembros de la familia piloñesa García de Bascarán rindieran visita en el Santuario a la Virgen de la

Cueva. Bastó un rápido examen de su mirada experta para advertir el último toque afortunado del arte que era apropiado para colmar de gracia y armonía el resultado final de la empresa acometida en honor de la Patrona y orgullo de Piloña. Consistía, como puede contemplarse, en tender un amplio pasillo de la misma traza empedrada y rosa que los otros, que completara el lateral ya trazado y que bordeara el resto del recinto hasta la zona ajardinada, figurando un marco en rededor rodeando el pavimento central. El problema era el incremento presupuestario que suponía la obra y la escasez de recursos con que se contaba. No obstante, esa dificultad se disipó como la niebla sobre el río en un día estival, pues quien propuso la idea quiso, en un gesto más de generosidad de tantos como ha prodigado para beneficio de Piloña y de la Iglesia, sufragar la demasía. Sea al menos esta mención muestra pública de gratitud a la familia García de Bascarán por este hermoso gesto y por los silencios que velaron tantas otras contribuciones altruistas al arte sagrado y a la recuperación de templos en Piloña.

La obra se completó con la disposición bajo el solado de una red de canales con sus rejillas para facilitar el desagüe de las goteras. El presupuesto inicial de estas

obras, sin el incremento correspondiente a la ampliación del proyecto, ascendió a casi treinta mil euros.

Para concluir debe hacerse constar que, aunque el cuidado y mantenimiento del recinto y de sus alrededores se atiende con esmero (limpieza, cortado de césped, podado y tala de árboles secos) los vecinos en general, comerciantes y empresarios en particular, demandan nuevas mejoras en la conservación de los viales y en la señalización y publicidad del Santuario y de su área de recreo mediante indicadores en las vías de comunicación regionales y nacionales. Un referente constante de la difusión del Santuario, de su significación en todos los terrenos y, por extensión, de las excelencias del Concejo aglutinado en torno a este foco de atracción, puede ser la campaña publicitaria llevada a cabo en su momento por don Manuel, basada en la difusión a través de las oficinas de turismo de diez mil dípticos en los que se incluyen los datos de interés relativos al Santuario de la Virgen de la Cueva. Podría incrementarse el número de visitantes si se fomenta la curiosidad pública por la visita a la impresionante capilla del Cristo Yacente. Bastaría con que alguna persona responsable algún día y durante un breve periodo de tiempo señalados públicamente abriera la capilla al público e hiciera de elemental cicerone del Santuario y de su historia y leyendas. Sería, a buen

seguro, apropiado completar esta información con propuestas concretas de entretenimiento en torno a Infiesto: recorrido de rutas próximas, visitas a Ques y Belonciu, a las ruinas de Santianes, San Cipriano, Mestres, Biedes, Argandenes y Villamayor. Y por descontado, un recorrido ilustrado por Infiesto. La gastronomía, la cultura (La Casa del Tiempo, la capilla de la Obra Pía, el arboreto de la Pesci y el de la Pesanca, etc.), las rutas más ambiciosas de senderismo todo ello bien sugerido, atrayentemente ofertado e indicado con fácil claridad. Son estas empresas, y otras más afortunadas e imaginativas las que podrán proponerse y que exigirán cierta inversión y preparación e implicarán riesgo, pero toda iniciativa abierta al futuro entraña siempre algún grado de incertidumbre que, con empeño y dedicación, puede ser controlada. Ahora bien, quien dispone de un tesoro debe sacarle un buen e inteligente partido, y el Santuario de la Cueva y sus alrededores son en verdad un rico tesoro.

